RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Barbuto, Marcelo Alberto

Domingo Plácido, La Sociedad Ateniense : la evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso, Barcelona, Critica, 1997, 380 páginas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Barbuto, M. A. (1998). Domingo Plácido, La Sociedad Ateniense : la evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso, Barcelona, Critica, 1997, 380 páginas. Revista de ciencias sociales, (7/8), 269-271. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1474

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

solamente un llamado a la investigación aséptica, sino una invitación a la búsqueda de estrategias que nos permitan construir una sociedad más justa e igualitaria, a la cual están llamadas a hacer su aporte las ciencias sociales.

Pablo Alberto Bulcourf

Domingo Plácido,
La Sociedad Ateniense: la evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso,
Barcelona, Crítica, 1997,
380 páginas.

En algún momento leemos una comprensión de *Orestes* de Eurípides: "[...] la naturaleza humana, se crea sus propios fantasmas que la pueden conducir, a partir de ella misma, a su propia destrucción" (p. 114). En el año 408 esta obra quizás exprese una de las mejores lecturas de la sociedad ateniense envuelta en las desventuras de una guerra entre griegos que será a la saga una guerra entre atenienses.

La propuesta del autor es amplia y se ve resuelta de manera acabada en este extenso y complejo texto que parece sintetizar pequeños fragmentos suyos para construir un cuadro lo más fiel posible del trayecto socio-político y artístico de Atenas durante la guerra del Peloponeso.

En este sentido, recobra importancia a medida que se avanza por el texto la idea de la contradicción, de la ambigüedad. Partiendo desde el final de la Pentecontecia, periodo de paz posterior a Maratón y a Salamina, el 431 señalará la emergencia de un proceso que expondrá una serie de movimientos sociales y políticos ocultos en el periodo anterior. El mundo Hoplítico se verá transformado. La conceptualización de la democracia según Pericles, la isla que se apodera de la Hélade, convoca a la fusión con el *demos* y a sus más profundos instintos. Cuando la tierra y la casa son despreciados por el mar y la ciudad, se transforma la estructura social, "la nueva sociedad democrática corre el riesgo de desarraigarse de aspectos fundamentales para su misma estructura y de desarrollar con ello los factores causantes de su propia destrucción" (p. 21).

Es Sófocles quien en *Edipo Rey* describe la tensión de la prepotencia del *demos*. El tirano en la democracia imperialista es el mismo pueblo, donde la tiranía es la ruptura de la tradición encarnada en la ley divina. Edipo, portador de la libertad para la ciudad, se convierte en su instrumento de destrucción (p. 44).

La muerte de Pericles es el final de aquello que permitía hablar sobre la tensión. Cleón será protagonista del estallido de sus componentes. Nicias y Alcibiades son nuevamente actores de esta tragedia. El amante del pueblo, *demerastés*, nos instala en la relación individuo-colectividad. "[...] su amor al demos puede convertirlo en su opresor, no sólo en el aspecto político, sino en el de la anulación de los derechos y libertades políticos por los que conservaba su libertad social y económica... a esta ambigüedad del individuo responde igualmente la ambigüedad del demos como colectividad" (p. 88).

La expedición a Sicilia es la expresión de la huida hacia adelante. La fruta del árbol laberíntico que Atenas fue viendo crecer. *Las troyanas* de Euripides, *Electra* de Sófocles y las *Aves* de Aristófanes son sus mejores descripciones contemporáneas. El problema de la libertad y la dominación, del desarraigo político y social del mundo campesino.

La derrota ateniense en Egospótamos, la caída de la democracia fratricida, refuerza la idea de que "las relaciones económicas de la época posterior a las guerras médicas favorecieron el desarrollo de la flota de guerra, para proteger el comercio y proveer a los ciudadanos pobres de recursos con los que poder permanecer alejados de la actividad agraria" (p. 139).

La guerra del Peloponeso ayudó a engendrar ambigüedades en el terreno de las instituciones y éstas a fragmentar la estructura social desvirtuando las funciones tradicionales de sus miembros.

El círculo histórico supone una *polis* de pequeños campesinos autónomos con plena participación política que va trasformándose en el centro urbano de un imperio. Dominación territorial producto de la expansión marítima, sostenida por aquella clase terrateniente que al mismo tiempo controla el comercio humano, mano de obra esclava que destruye la economía agraria y con ella arrastra a la ciudadanía hoplítica. Pero aún más este proceso se sostiene en dos complementarias dimensiones, por un lado la aparición de deformaciones institucionales encarnadas en Pericles, que reconvierten el orden del *nomos* político, por otro, el *demos*, que se sostiene en la expansión imperial pues es del excedente público donde se genera el *mithos* que les permite despojarse del trabajo productivo.

El eje no debería obviar dos coordenadas que lo explican: el desarrollo político institucional desde Solón hasta Alcibiades expresa una dimensión deudora y partícipe de la construcción de una creciente polarización social-económica. Política y estructura social, ambas coordenadas se funden como necesarias en el proceso imperialista y al mismo tiempo parecen condenar a Atenas a su destrucción y con ella al orden de la Hélade. "Ni la esclavitud ni el imperialismo

alcanzaron la escala romana. Sin embargo, la presencia de ambos factores pone en duda la existencia idílica de una sociedad campesina en que se conjuga independencia y participación política" (p. 154).

Así queda expuesto el problema del comercio para la tradición socrática como factor desestructurante. La igualdad de los componentes supone la mutua negación. Éste es el campo donde emergen los sofistas como escuela de gobierno, oradores apátridas, que banalizan la política. A partir de ese momento la recuperación del orden perdido se leerá en clave filosófica.

Más allá de las interpretaciones, el análisis de Domingo Plácido pone al desnudo la fragilidad de la *polis* en el proceso de su transformación externa. Tiempo después el diagnóstico de Polibio y de Cicerón supondrá una mayor adaptabilidad institucional como garantía frente al devenir político-social. A la guerra del Peloponeso la sangre de los Gracos.

Lo cierto es que es difícil sostener esta perspectiva sin volver a aquella sentencia de Orestes. Es como pensar que en la tragedia epistémica de la filosofía platónica el cuerpo y el alma parecen enfrentarse en pequeñas batallas que llaman a un equilibrio coercitivo que retenga el deseo, la pulsión. La templanza supone el conocimiento que se apodere de la llave de la necesidad. Quizás sea así, la democracia ateniense quedó presa del estallido de su propia naturaleza.

Perdón por la extrapolación, pero ¿qué Platón seguirá planteando repúblicas ante democracias *griegas*?, ¿es un debate muerto aquel que nos instala ante la misma esencia de las contradicciones de la democracia? ¿Cuántos Pericles seguirán sosteniendo el ocultamiento de las próximas batallas a perder? Qué tribunal nos impide dejar de eludir la ironía del partero: "[...]entonces es más sencillo educar a los jóvenes atenienses que construir una mesa[...]".

Marcelo Alberto Barbuto

Ramón Luís Soriano Díaz, *Sociología del Derecho*, Barcelona, Ariel, 1997, 520 páginas.

Puede resultar extraño que un profesor de Derecho acometa la tarea de elaborar un manual de Sociología. De hecho, si contemplamos el volumen titulado *Sociología del Derecho*, recientemente publicado en España por la prestigiosa Editorial Ariel, podremos observar un muy alentador esfuerzo de sociología aplicada a un estricto campo del conocimiento humano.

No obstante, el catedrático de